

Diario de Sevilla

www.diariodesevilla.es

Sevilla y Betis necesitan puntuar ante dos rivales de la Champions League ▶ **60 A 63**



Patrullas de sevillanos por las carreras ilegales en la Hacienda Rosario ▶ **18-19**



Josep Borrell Alto representante de la Unión Europea para política Exterior y Seguridad
"No vamos a reconocer legitimidad democrática a Nicolás Maduro" ▶ **40-41**



EL GALARDÓN, INSTITUIDO POR 'DIARIO DE SEVILLA' Y LA FUNDACIÓN PERSÁN, LLEGA A LA XII EDICIÓN ▶ **6 A 13**

Consuelo Varela y Juan Gil, Premio Manuel Clavero "Se están diciendo muchas tonterías sobre la América colonial"

La americanista dirigió el Alcázar y el catedrático de Filología Latina es miembro de la RAE

Consuelo Varela y Juan Gil, en el despacho de su casa en el centro de Sevilla.

● El jurado destaca la trayectoria investigadora y docente del matrimonio



JUAN CARLOS VÁZQUEZ

26-27 SUSANA DÍAZ NO PUJARÁ POR EL LIDERAZGO DEL PSOE-A

Espadas llama a seguir en Andalucía los pasos de Cataluña en financiación y en competencias

● El secretario general del PSOE invita a aceptar el pacto con ERC y "avanzar en el autogobierno" andaluz

14 EL AYUNTAMIENTO ULTIMA EL PROYECTO

La muralla de la Macarena será visitable desde 2025



SEVILLA



XII PREMIO MANUEL CLAVERO

Consuelo Varela y Juan Gil

Los autores de la edición definitiva de las cartas y documentos de Colón

● El jurado destaca la trayectoria investigadora, autoridad docente y las publicaciones del matrimonio formado por la americanista, que dirigió el Alcázar, y el catedrático de Filología Latina, miembro de la RAE

Jorge Muñoz

El premio Manuel Clavero ha recaído en su XII edición en el matrimonio compuesto por la americanista e historiadora Consuelo Varela Bueno y el catedrático de Filología Latina y miembro de la Real Academia Española (RAE) Juan Gil Fernández. La pareja ha sido distinguida con este prestigioso premio instaurado en 2002 por *Diario de Sevilla* y la Fundación Persán, y que en la última década han recibido destacadas personalidades.

En esta ocasión, el jurado que ha otorgado por unanimidad el XII Premio Manuel Clavero ha destacado su “prestigiosa trayectoria investigadora, su autoridad docente y la importancia de sus publicaciones, tanto de forma conjunta como por separado”, y ha valorado especialmente que el matrimonio ha tenido uno de los hitos más significativos con la publicación en *Athenaica*, este mismo año, de la edición definitiva de los textos, cartas y documentos completos de Cristóbal Colón.

La “influyente carrera investigadora y el prestigio docente e intelectual de Consuelo Varela y Juan Gil justifica sobradamente que sus nombres se unan a la galería de personalidades que han contribuido al engrandecimiento de Sevilla y que reconoce el premio Manuel Clavero”, ha subrayado en su dictamen el jurado, que ha estado presidido por Ignacio Martínez e integrado por Oliva Luque, Manuel Clavero Ternero, Luis Miguel Martín Rubio, José Aguilar y José Antonio Carrizosa.

Consuelo Varela (Granada, 1945) está reconocida como una de las mayores especialistas mundiales en la figura de Cristóbal Colón. Realizó en la Universidad de Sevilla su tesis de licenciatura en 1984 y finalizó el doctorado en 1986. Ha sido desde 1990 profesora de investigación en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y fue su directora durante el período comprendido entre los años 1993 y 2000.

La prestigiosa americanista también ha dirigido los Reales



Consuelo Varela Bueno y Juan Gil Fernández.

FOTOS: JUAN CARLOS VÁZQUEZ

Alcázares de Sevilla, siendo la primera mujer que ha desempeñado el puesto. Le fue concedida, a propuesta del entonces alcalde de Sevilla Alfredo Sánchez Monteseirín, la medalla de la ciudad en el año 2009. También fue asesora del pabellón del Siglo XV de la Exposición Universal de Sevilla de 1992. Dentro de su activi-

Consuelo Varela es una de las mayores especialistas mundiales en la figura de Colón

dad docente ha impartido cursos y seminarios por numerosas universidades, tanto españolas como extranjeras.

Consuelo Varela es, además, miembro del consejo de redacción

de varias publicaciones, entre ellas la *Revista de Indias*, y de la colección de monografías *Biblioteca Americana* (CSIC, Madrid), así como de la *Colonial Latin American Review* (Washington, EEUU).

Por su parte, Juan Gil Fernández (Madrid, 1939) fue elegido miembro de la Real Academia Española en 2011, y tomó posesión el 30 de octubre de ese mismo año con el discurso titulado *El Burlador y sus estragos*. Ha sido catedrático de Filología Latina de la Universidad de Sevilla (1971-2006) y obtuvo su licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid.

Juan Gil realizó su doctorado en la Facoltà di Lettere de Bolonia, trabajo por el que recibió el premio Luigi Jacopini. Además, como su esposa, fue asesor del pabellón del Siglo XV de la Expo 92, comisario de las exposiciones *Arias Montano y su mundo* y *Extremadu-*

ra en sus páginas, además de doctor *honoris causa* por la Universidad Complutense de Madrid.

El catedrático ha sido pionero de los estudios del latín medieval en España, con trabajos sobre el latín de los visigodos y los mozárabes, plasmados en su obra *Corpus Scriptorum muzarabicorum*, escrita en 1973.

Juan Gil fue elegido en el año 2011 miembro de la Real Academia Española

También ha investigado el latín clásico, el latín del Renacimiento, la lingüística indoeuropea, los textos antiguos griegos y neogriegos, el humanismo latino, la crítica textual, la historia, las mi-

norías religiosas en España y Europa, y la escatología, entre otros campos.

Juan Gil ha dedicado especial atención a la historia de Cristóbal Colón en libros como *Mitos y utopías del descubrimiento* (1989), tres volúmenes dedicados a Colón, el Pacífico y El Dorado.

Todos estos méritos que han ido acumulando a lo largo de sus trayectorias profesionales Consuelo Varela y Juan Gil les han hecho merecedores del XII Premio Manuel Clavero, cuyo jurado ha destacado precisamente la influyente carrera investigadora y el prestigio docente e intelectual de ambos.

El matrimonio sucede en este galardón al sindicalista y ex diputado Eduardo Saborido, que recibió en 2023 este reconocimiento por su lucha contra el régimen franquista desde el sindicalismo y por su labor por la llegada de la democracia.

Cuando los enamorados saben latín

- El flechazo surgió en un viaje escolar por la Italia del Renacimiento
- El profesor animó a su antigua alumna a publicar los 'Diarios de Colón'

Francisco Correal

EN 1988 y 1989 tuve la suerte de viajar como periodista en la expedición *Aventura 92* que capitaneaba Miguel de la Quadra Salcedo en el barco *J.J. Sister*, de la compañía Transmediterránea, convertido en Aula Navegante. Esos dos viajes eran las réplicas de los viajes segundo y tercero de Cristóbal Colón. La reedición del primero, el iniciático, el de las quimeras e incertidumbres, lo cubrió mi compañero Alfonso Domingo, hoy autor de éxito. Fue en esos viajes a través del Océano Atlántico, el primero con llegada a Puerto Rico, el segundo a la desembocadura del Orinoco después de una escala en Cabo Verde, cuando conocí la obra y la singladura intelectual de Juan Gil y Consuelo Varela.

Todas las mañanas, la voz de Miguel de la Quadra, aquel corresponsal de guerra que se quedó sin probarse a sí mismo como lanzador de jabalina por el boicot de Franco a los Juegos Olímpicos de Melbourne 1956, nos despertaba con la lectura de un fragmento de los *Diarios de Colón*. Fue Consuelo Varela (Granada, 1945) quien, animada por su marido, Juan Gil (Madrid, 1939), la que se puso a recopilar los *Diarios del Almirante*, que después le editaría Alianza Editorial. Su voz iba unida a la inmensidad de esas aguas, a esos largos días de navegación de un tiempo sin internet en los que pasó de camarote en camarote un ejemplar de *Diario 16* con la entrevista que le hice al actor Juan Diego y se publicó el día que zarpamos del puerto de Huelva.

Fue al final de ese viaje cuando Juan Manzano y Mario García de Castro, mosqueteros del aventurero, me regalaron tres libros que guardo como oro en paño. Una trilogía titulada *Mitos y Utopías del Descubrimiento* cuyo autor es Juan Gil. Lo editó Alianza Universidad en 1989 (recientemente lo

ha reeditado Athenica). Tres volúmenes titulados *Colón y su tiempo*, *El Pacífico* y *El Dorado*.

Lo de Colón fue un afluente en sus respectivas vidas académicas. Juan Gil, nacido el año que termina la guerra civil, era profesor de Latín en el instituto Beatriz Galindo de Madrid donde también enseñaban Antonio Domínguez Ortiz o Gerardo Diego. Consuelo Varela nace en Granada en plena posguerra porque es la ciudad que eligió su padre para terminar su carrera de Química. Después la familia vuelve a Madrid, donde nacerán sus cinco hermanos varones. Pero ya estaba alentada la semilla colombina y americanista. Consuelo, fiel a la vocación científica de su progenitor, estudió Económicas, pero en quinto curso, a falta de aprobar Hacienda y Fiscal (Hacienda eran todos menos ella) desertó de la carrera.

Juan Gil y Consuelo Varela se enamoraron en la patria del Almirante. Él como profesor, ella como alumna participaron en una excursión cultural del instituto Beatriz Galindo por Italia con paradas en Génova, la patria chica de Colón, Pisa, Roma, Florencia, Venecia. Surgió el flechazo. La novia tenía 20 años cuando se casan en los Dominicos de Alcobendas. El novio ya conocía Sevilla, ciudad a la que viajó en una excursión escolar del Colegio Estudio con la directora, Jimena Menéndez Pidal, y Julián Marías.

Consuelo Varela fue la primera mujer al frente del Alcázar

En 1970 lo destinan como catedrático de Latín a Sevilla. Tienen una hija de un año, Marta, y presumen que la estancia va a ser corta, provisional, en espera de otros destinos. En Madrid había sido ayudante de cátedra de Agustín García



Consuelo Varela y Juan Gil, en la biblioteca de su casa.

Calvo, que había pasado por la Universidad de Sevilla en los tiempos del mayo francés. La estación de paso se iba a convertir en fin de trayecto. En Ramón Carande encontraron uno de sus mejores anfitriones. El latinista se hizo americanista y la inédita economista no le fue a la zaga. En 1988, Consuelo Varela se convirtió en la primera mujer directora-conservadora del Alcázar, cargo que ocupará hasta 1991. En la Expo ambos fueron asesores del Pabellón del Siglo XV, el siglo de los hechos del Descubrimiento que Juan Gil desmenuzó en *Mitos y Utopías*. Entre 1993 y 1997, Consuelo Varela dirigió la Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

Juan Gil ingresó en 2011 en la Academia de la Lengua ocupando el sillón e minúscula que ocupara el mayúsculo escritor Miguel Delibes. Ingresó con un discurso sobre *El Burlador y sus estragos* y se especializó en el área de los cultis-

mos. Desde aquel viaje a Italia, el niño de la guerra y la niña de la posguerra han compartido pasiones y dedicaciones. En puertas de la Expo, hubo un furor de películas sobre el Descubrimiento. Ridley Scott rodó en el Alcázar escenas con Sigourney Weaver como Isabella Católica y Gerard De-

Juan Gil es autor del monumental 'Mitos y Utopías del Descubrimiento'

pardieu interpretando a Colón; Consuelo Varela y Juan Gil fueron asesores históricos y asistieron al rodaje en Malta en el *Colón* que produjeron los Salkind, dirigida por el griego George Pan Cosmatos con Marlon Brando en uno de

sus papeles crepusculares interpretando al inquisidor Torquemada. "Yo creo que el mejor Colón fue el de Andrés Pajares", me decía Consuelo en referencia a la cinta de Mariano Ozores cuando la senté en el banco de Granada en mi primer recorrido a la Plaza de España. El resultado fue un libro que me presentaron en Capitanía su esposo Juan Gil y la periodista Esther Martín. Cuando repetí el proyecto, en el banco de Madrid senté a Juan Gil, que acudió con sus nietos Juan y José María, que esa primavera de 2015 salían de nazarenos en el Beso de Judas.

Juan y Consuelo, Consuelo y Juan, han descubierto océanos, conquistadores, continentes y atolones, han desmitificado leyendas, hermoso ficciones. Pero su principal descubrimiento, que siguen cultivando a diario, fue el de descubrirse mutuamente. Su particular Guanahaní.

SEVILLA

XII PREMIO **MANUEL CLAVERO****Consuelo Varela y Juan Gil**

FOTOS: JUAN CARLOS VÁZQUEZ

Consuelo Varela y Juan Gil, en el salón de su casa.

“Queda Colón para rato”

● En su casa del centro, el matrimonio de humanistas premio Clavero recibe a ‘Diario de Sevilla’ para mantener una distendida charla sobre su trayectoria



EL RASTRO DE LA FAMA

LUIS SÁNCHEZ-MOLINÍ

lmolini@diariodesevilla.es

—¿Cuántos años llevan casados?

—Consuelo Varela (CV). El 20 de septiembre hará 57 años.

—En la época del poliamor llama la atención esta fidelidad al matrimonio.

—(CV) Somos los últimos de Filipinas.

—¿Trabajar juntos une o separa?

—(CV) Trabajar juntos cuesta. Hemos hecho tres libros y nuestras peleas hemos tenido.

—Juan Gil (JG). A mí me ha gustado desde chico llevar la contraria. Se estila separarse, pues yo casado toda mi vida.

—(CV). Bah, eso son tonterías. Simplemente hemos tenido suerte.

—Viven en Sevilla desde hace 54 años, pero no son nacidos aquí. ¿Por qué decidieron quedarse en la ciudad si tenían la posibilidad de dar el salto a Madrid en unos momentos en que eso era muy importante?

—(JG) Es curioso, cuando tuve la oportunidad de irnos a Madrid hice una votación secreta en casa. Mis suegros estaban presentes. Votaron nuestra hija, Consuelo y yo. El resultado fue unánime: los tres decidimos quedarnos en Sevilla.

—Doña Consuelo, ¿por qué votó usted por Sevilla?

—(CV) Porque teníamos una vida muy agradable. Además, en Madrid, cuando llegaba un sabio extranjero a dar una conferencia, no teníamos apenas la posibilidad de conocerlo. Aquí sí. Por nuestra casa de Sevilla ha pasado gente increíble como Pierre Grimal, la señora Romilly... En Madrid sólo hubiésemos podido acercarnos a saludarlos. Sevilla es una ciudad donde se vive bien, siempre que se guarden unos ciertos límites. Hay gente que di-

ce que no soy sevillana, pero es la ciudad en la que más tiempo he vivido con diferencia.

—El aterrizaje no sería fácil.

—(CV) Llegamos y no conocíamos a casi nadie. Los pocos amigos que teníamos eran don Ramón Carande y los hermanos Pérez Royo.

—Vaya mezcla.

—(CV) Sí, vaya mezcla. En la Universidad pensaban que Juan era comunista. Se preguntaban cómo un catedrático podía ser amigo de penenes y adjuntos.

—(JG) A casa de don Ramón, al que visitábamos los viernes, no iba nadie. Curiosamente, hasta que no cumplió los 90 años nadie le hizo caso en la Sevilla oficial. Era sabio y jovial y los que lo visitábamos éramos unos jovencitos: Javier Rubiales, Fernando Olmedo... Gracias a ellos llegamos a tener una columna en el periódico.

—(CV) En las visitas a don Ramón se tomaba whisky y croquetas. Hasta tal punto de que cuando lo operaron de la cadera en Fátima nosotros le llevamos el whisky y

su cocinera, María, las croquetas.

—(JG). También nos ayudó mucho Antonio Bonet Correa, el padre de Juan Manuel Bonet. Vivíamos en el mismo bloque de San Vicente. Él nos presentó a todos los pintores sevillanos: Carmen Laffón, Gerardo Delgado... Fueron años estupendos. Y en Madrid no hubiésemos podido comprarnos una casa como esta.

—Viene bien que saque el tema de la casa. No es un lugar cualquiera, repleta de libros, cuadros y objetos curiosos. Es una casa que desvela claramente que la habitan personas con una curiosidad intelectual fuera de lo normal. Como si fuese una extensión de su obra.

—(JG) Era la casa del administrador del Duque de Osuna. La arquitecta que nos hizo el proyecto, Mabel Regidor, era todavía muy jovencita...

—(CV)...pero le quedó muy bien. Está muy hecha para nosotros. Cuando salgamos con los pies por delante, a nuestra hija le va a costar venderla.

—Probablemente haya hoy bue-

nos americanistas jóvenes y no tan jóvenes en Sevilla, pero es indudable que el americanismo ha perdido peso en la ciudad, presencia social y mediática. Antes todos sabían quién era Morales Padrón, hoy le sería muy difícil a una persona común nombrar un especialista en la materia.

—(CV). Creo que es así, porque tanto Morales Pradón, Calderón Quijano o Luis Navarro eran gente que estaba continuamente creando escuela. Enriqueta Vila ha sido un ejemplo de lo que hablamos, una investigadora que ha contribuido mucho a la presencia del americanismo en nuestra ciudad. Ahora ya no hay apenas quien haga eso. De repente se puso de moda estudiar los años actuales y los investigadores ya no querían trabajar sobre el periodo colonial. Una vez le propuse a un alumno que hiciese su tesis sobre el Descubrimiento y me dijo que aquello era “fascista”. Es absurdo, porque Sevilla, debido al Archivo de Indias, es un lugar privilegiado pa-

ra hacer historia colonial, pero insisto en que apenas hay gente que quiere hacerla. Ahora se están diciendo muchísimas tonterías sobre el periodo. A mí me parece tristísimo que hayamos perdido la titulación de Historia de América en Sevilla. En las salas de lectura del Archivo de Indias hay más investigadores extranjeros que españoles.

—Don Juan, esta pregunta va dirigida al miembro de la Real Academia Española. ¿Podemos decir que el idioma español está amenazado por las políticas nacionalistas periféricas?

—(JG) Es evidente que en España hay un florecer identitario, algo que ya empezó en el siglo XIX. Los mismos Machado fueron andalucistas *avant la lettre*. El florecer del catalán, el gallego o el vasco no está mal. ¿Puede mermar esto al castellano? No, porque tiene la potencia de 600 millones de hablantes. Y cada vez son más. En el imperio de hoy,

ya me engolfé y una cosa fue saliendo detrás de otra.

—Imagino que la nueva edición de Athenaica es la definitiva.

—(JG) Creemos que sí, pero Colón es un personaje fascinante, así que nunca se sabe.

—(CV) Hay cosas nuevas que pueden surgir. Por ejemplo, el pasado siglo se perdió el legajo de contaduría del segundo viaje. Probablemente se haya traspapelado, pero puede aparecer en cualquier momento, como lo hizo el Juicio que le hizo Bobadilla a Colón y que pude estudiarlo gracias a Isabel Aguirre, la jefa de sala de Simancas, que fue la que lo descubrió. Hubo gente que llegó a decir que este documento no existía o que el juicio había sido una simple regañina. Queda Colón para rato.

—(JG) Además están las diferentes interpretaciones que se pueden hacer de los documentos.

—(CV) Sí, por ejemplo, el día que encontré el testamento de Ves-



“Le propuse a un alumno hacer la tesis sobre el Descubrimiento y me dijo que aquello era fascista”

que es EEUU, cada vez se habla más castellano. Efectivamente puede haber pugnas entre los idiomas periféricos y el castellano, pero esto no lo mermará. Está muy bien que no se prohíba ningún idioma, como ocurrió en otros tiempos.

—El problema es que, quizás, en Cataluña se está acosando por ley a los que usan el castellano.

—(JG) Pero por mucho que se empeñen no pueden con él. Repito, son 600 millones de hablantes. No tenemos que preocuparnos por el español en España, goza de buena de salud.

—Usted, de alguna manera es un intruso, un latinista metido también en el americanismo. Y con éxito, lo cual no sé si se lo habrán perdonado.

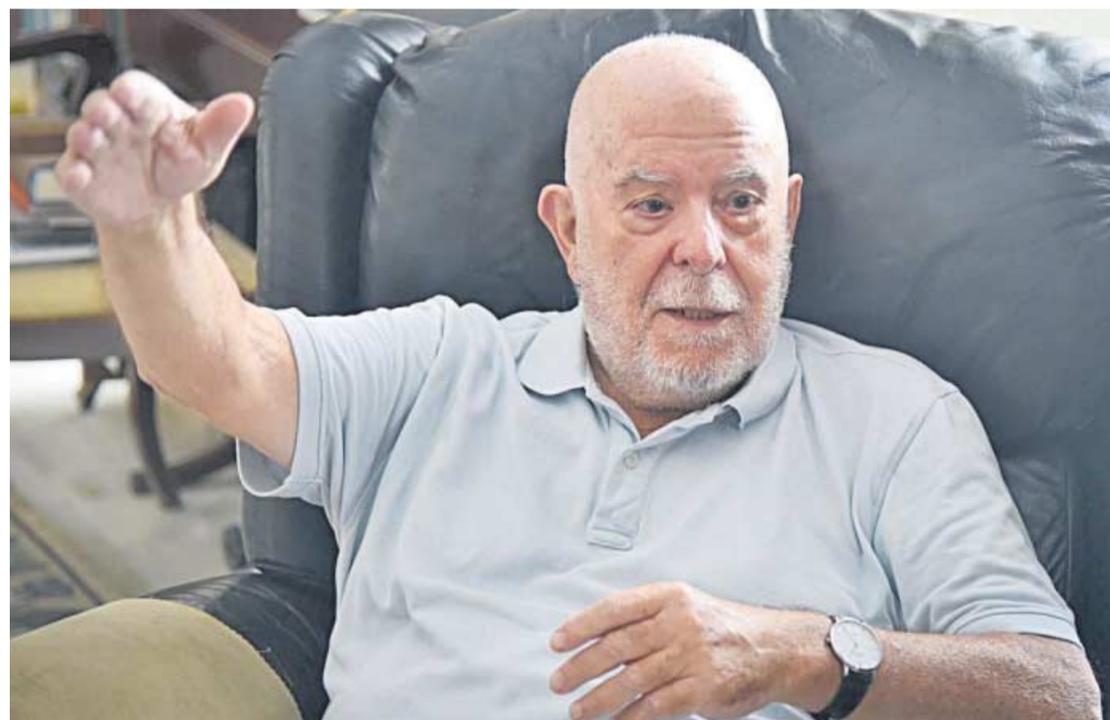
—(JG) Me lo han perdonado poco. Sí, soy un intruso. En la Universidad y en otros sitios a los que vienen de fuera se les mira mal. El americanista, el hispanista o el latinista piensa que esas disciplinas son suyas y no admiten intrusos.

—Hace apenas unos meses hablamos de su último libro en común, la monumental recopilación de textos y documentos de Cristóbal Colón, una obra que justifica toda una vida. Es la culminación de muchos años de trabajo. ¿Cómo empezó?

—(CV) Un verano que nos fuimos a la playa Juan me puso a transcribir el primer diario de Colón. A él le extrañaba que no hubiese una edición en *paperback* que recogiese todos los escritos del descubridor. Me propuso el proyecto. A partir de ahí

pucci, Juan Manzano acababa de salir del Archivo de Protocolos de la calle Feria. Salí corriendo a buscarle y le dije que tenía el testamento de Vespucci. Los dos nos pusimos a leerlo al mismo tiempo, pero cada uno buscando una cosa diferente. Un documento se puede leer de muchas formas.

“Sí soy un intruso. En la universidad y en otros sitios a los que vienen de fuera se les mira mal”



—Desde la Ley de Memoria Histórica la Historia ha saltado al debate político y mediático. Usted, don Juan, es hijo de un represaliado del franquismo. ¿Cómo ve usted esto?

—(JG) No hay derecho a que todavía haya muertos en las cunetas. Es triste y una ignominia. Es

una lacra para nuestro Estado. Debemos darle sepultura a todos, que es la manera de alcanzar la reconciliación. También explicar el pasado como fue. El franquismo fue una dictadura y punto. Pero iniciativas como la Ley de Memoria pueden provocar rechazo y hay muchos nostál-

gicos. La reconciliación no se impone por ley.

—Otro de los consensos que se han roto es el de la historia de España en América. En el 92 parecía que habíamos alcanzado una visión en la que tenía cabida tanto lo bueno como lo malo. Ahora es desolador ver cómo

algunos impugnan por completo trescientos años de nuestra historia.

—(CV) Estoy trabajando en un catálogo para una exposición en el palacio de Liria con cartas de Colón que pertenecen a la casa de Alba. La empresa que lo edita nos corrige constantemente, no se pueden usar las palabras “descubrimiento” ni “conquista”.

—¿Una empresa de gestión cultural corrigiendo a una historiadora por cuestiones de corrección política?

—(CV) Exacto, nos dicen lo que tenemos que decir, como poner “aborigen” en vez de “indio”.

—(JG) Hombre, también es cierto que hay palabras que con el tiempo toman un carácter despectivo. “Moro” es un ejemplo muy claro. En el siglo XVI no era insultante, hoy sí puede serlo. No escuchará a ningún político decir “moro” en vez de “musulmán”.

—Ya hemos hablado alguna vez, don Juan, de su gusto por el estudio de las minorías: los chinos en Manila, los últimos neoplatónicos frente al cristianismo y los mozárabes... Este último grupo, tan importante en la España medieval, sigue siendo un desconocido para todos.

—(JG) Los mozárabes tuvieron su momento. Fíjese, cuando entra Alfonso VI en Toledo [6 de mayo de 1085] le salen a recibir “moros, cristianos (los mozárabes) y judíos”. Sin embargo, cuando Fernando III conquista Sevilla en 1248 ya solo hay moros, porque los mozárabes hacía tiempo que habían huido debido a las persecuciones de almorávides y almohades. El mozárabe ya había emigrado al norte en el siglo XIII.

—Y más allá de Colón, doña Consuelo, ¿cuáles han sido sus intereses?

—(CV) El entorno colombino: Vespucci, Juanoto Berardi, Simón Verde... Es donde me he movido más cómodamente. Por ejemplo, el corresponsal inglés de Colón, John Day, que fue el que le mandó al descubridor el libro de Marco Polo. Hice un libro sobre los mercaderes y los aristócratas ingleses en Andalucía. En mi querida Sanlúcar de Barrameda había muchos. También he tratado algo el Pacífico y Las Casas. Hice una edición de la *Brevísima* para Castalia.

—Ya que sale, habrá que hablar de su relación con Sanlúcar de Barrameda, el territorio del verano.

—(JG) Vamos todos los fines de semana que podemos. Tenemos allí una casa modesta y cómoda.

—En el quinto centenario de la circunnavegación, los sanluqueños reivindicaron que la flota de la Especiería había salido de allí, no de Sevilla. ¿Como llevan ustedes eso?

—(CV) Yo lo llevo estupendo, en los bares les digo a los de Sanlúcar que llevan razón. Entonces,

Continúa en la página siguiente ►►

SEVILLA



XII PREMIO MANUEL CLAVERO

Consuelo Varela y Juan Gil

► Viene de la página anterior

inmediatamente, dice Juan: “El alarde se hizo en Sevilla. Y la gente empieza a cobrar cuando se hace el alarde”. Pero yo le recuerdo que estuvieron parados mucho tiempo en Sanlúcar, donde compraron el vino, llenaron las botas de agua, hicieron los bizcochos...

—Es decir, que hacen de poli bueno y poli malo.

—(CV) Efectivamente.

—(JG) En Sanlúcar esa polémica se la toman muy en serio.

—¿Alguna manzanilla de referencia?

—(CV) A mí me gusta Solear.

—Buena elección. Volvamos a Sevilla. Usted fue directora de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos entre 1993 y 2000. Ahora está de capa caída, cuando no en vías de extinción.

—(CV) La Escuela ha ido perdiendo valor con el tiempo. Antes tenía una imprenta, una residencia para profesores, una biblioteca espléndida y muchos becarios. Ahora no hay becarios, la residencia y la biblioteca ya no pertenecen a la Escuela sino al CSIC... Menos mal que sigue ahí, porque lo mismo se la llevan cualquier día. Lo peor es que apenas hay investigadores. Solo hay dos que se dedican a historia colonial, que es lo que mejor se puede hacer en Sevilla. Todo depende de Madrid.

—(JG) Debería ser al revés, que todo lo relacionado con el americanismo de Madrid dependiese de Sevilla.

—Más allá de la retórica, los políticos nunca han creído en el potencial americanista de Sevilla.

—(JG) Es que a los políticos les incomoda el pasado colonial de España. No les interesa que se hurgue ahí para no tener que afrontar posibles polémicas. Cuanto menos se hable del imperio español, mejor. Ya solo la expresión “imperio español” les suena a franquista, por aquello de “por el imperio hacia Dios” y esas cosas que se decían en aquella época.

—(CV) En los años cincuenta y posteriormente, con los cursos de verano de Historia de América de la Rábida y Florentino Pérez Embid hubo un momento bueno. Pero todo eso se perdió.

—(JG) Hacía mucho la buena relación de la dictadura de Franco con otras dictaduras militares americanas.

—(CV) Antes, los estudiantes americanos que querían hacer historia de sus países venían a Sevilla. Ahora se van a EEUU.

—Muchas veces olvidamos que Sevilla, además de ser un puerto americano era también un puerto oriental. Usted, don Juan, ha escrito algunas cosas sobre esto.

—(JG) A Sevilla llegaban todo tipo de mercancías y productos de Extremo Oriente. Aquí vivían chinos y japoneses... Yo estudié el testamento de uno de estos chinos. Lo curioso es que se au-



“Al ministro de Cultura le pediríamos que no sea sectario”



todominaba “indio-chino”. El primer libro que se publica sobre China en España se hace en Sevilla. Lo escribió un cosmógrafo de Laredo, Bernardino de Escalante. Está copiado de otro portugués que no tuvo éxito. Sin embargo, el español fue traducido al inglés en el siglo XVI.

—(CV) En las casas sevillanas había antiguamente muchas manufacturas chinas.

—(JG) De hecho el mantón de Manila es chino, no de Filipinas. Todo esto viene por la vía de México.

—El famoso Galeón de Manila.

—(CV) La ruta era de Filipinas a Acapulco, de ahí por tierra a Veracruz y, finalmente, por el Atlántico hasta Sevilla.

—Hay quien defiende que la mayoría de estos productos se quedaban en México, que a Sevilla ya solo llegaba una pequeña porción.

—(CV) Así se ven en Ciudad de México y otras poblaciones esas maravillas de objetos chinos.

—(JG) Lo filipino es chino. Toda esa realidad se ha olvidado com-

pletamente. ¿Qué escolar se acuerda ahora de que Filipinas fue española? Es una pena, hay que rescatar ese pasado. Ahora voy a sacar un libro: *Conquistas prohibidas. Españoles en Borneo y Camboya*. Ayer se llevaron las pruebas a Madrid.

—¿Por qué conquistas prohibidas?

—(JG) Porque se metían en territorios que, por el Tratado de Tordesillas, correspondían a los portugueses, quienes estaban indignados.

(CV) Las hacían los gobernadores de Filipinas por su cuenta. Es un libro muy curioso que editará la Fundación Castro, pero no sé si le interesará a alguien.

—¿Llegamos a conquistar Borneo?

—En concreto el Sultanato de Brunei. El rey tuvo que huir, pero con el verano llegaron las calenturas y los españoles se marcharon. El sultán, que estaba al acecho, volvió inmediatamente. Hoy en día el sultán de Brunei es uno de los hombres más ricos del mundo. A ver si le entra la curiosidad y compra la tirada. O cien ejemplares por lo menos.

—¿Se arrepintieron de quedarse en Sevilla?

—(CV) Nunca. Tenemos la suerte de tener un apartamento en Madrid, lo cual está muy bien.

—(JG) A veces pasamos allí una semana, sobre todo cuando yo tengo demasiado trabajo en la Academia.

—¿Algún mensaje para el ministro Urtañun y su intención de “descolonizar” el Museo de América?

—(JG) Yo al ministro de Cultura le pido que no sea sectario.

—(CV) Sí, estoy de acuerdo, que no sea sectario. No podemos ver con los ojos de hoy lo que se hizo entonces.

—(JG) Como decía San Agustín, conviene que haya herejes, porque te obligan a pensar para rebatirlos. Nunca se sabe, a lo mejor, te enseñan algo.

—De la película de López-Linares

“A los políticos les incomoda el pasado colonial de España. No les interesa que se hurgue ahí”

Hispanoamérica. Un canto de vida y esperanza me llamó gratamente la atención la importancia que le da a la música como elemento forjador de la Hispanidad. Especialmente a la guitarra.

—(JG) Eso ocurrió desde el principio. Colón, cuando está con los indios, llama al tamborino para que haga una exhibición de sus habilidades. Pero los indios salen corriendo porque creen que son sonos de guerra. En las Islas del Mar del Sur los primeros contactos eran ejecutando cada grupo sus bailes de una manera idílica... Luego ya no lo era tanto.

—Leyendo el diario de Colón del primer viaje me extrañó mucho no encontrar una entrada del 12 de octubre, el día oficial del descubrimiento. Pasa del 11 al 13, creo recordar.

—(CV) Es que el descubrimiento fue el día 11.

—(JG) El propio Hernando Colón lo dice. Fue el 11. El por qué se ha fijado la fecha del descubrimiento el 12 es para mí un misterio.



XII PREMIO MANUEL CLAVERO

Consuelo Varela y Juan Gil

JAIME GARCÍA BERNAL

Profesor titular de Historia Moderna



Las palabras en la historia

T IENEN en común Consuelo Varela y Juan Gil el esmero por el detalle. En cualquier línea, elegida al azar entre sus obras, brilla la erudición útil, sin que por ello se resienta el discurso, cimentado en una insobornable exigencia de rigor científico. Ya era así desde los primeros estudios de la profesora Varela sobre la colonia florentina de Sevilla que pudimos conocer en un inolvidable coloquio celebrado en La Rábida que nos lanzó a buscar su *Colón y los florentinos* (1988). Y lo ha seguido siendo, cada vez que hemos tenido ocasión de leerla, ya fuera sobre la personalidad de Colón, sus amigos y enemigos, los celeberrimos cuatro viajes del almirante y las maniobras editoriales que su círculo más íntimo procuró impulsar para dar a conocer sus hazañas en el extranjero. Con Juan Gil sucede otro tanto. Leyendo su recentísimo comentario a textos inéditos de Mateo Alemán que nos descubre una dimensión hasta ahora poco conocida del escritor áureo

como administrador del almorjafazgo de la saca de lanas, no hemos podido evitar recordar sus trabajos sobre los conversos sevillanos, o en un orden muy distinto, sobre las comunidades mozárabes españolas. El mismo rigor. La infinita paciencia con las palabras hasta hacerlas inteligibles. La relevancia que atesora el detalle.

¿Se pusieron de acuerdo? ¿En qué momento estos dos astros del firmamento humanista comenzaron su rotación ligada, como hacen la Tierra y la Luna, iluminándonos a los historiado-

res con su conocimiento? Tengo para mí que fueron los textos quienes los acercaron y, al mismo magnetismo, terminamos por sucumbir también sus lectores. Iban apareciendo, como lumináres, en los escaparates de las librerías que frecuentábamos: *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos* (1982), *Cartas particulares a Colón y relaciones coetáneas* (1984), *Los cuatro viajes y el testamento* (1986), *Diario del primer y ter-*

tado por Colón (1987), *En demanda del Gran Kan: viajes a Mongolia en el siglo XIII* (1993) y *La India y el Catay* (1995).

En paralelo, el latinista, acometía su trilogía sobre los mitos del descubrimiento: *Colón y su tiempo. El Pacífico. El Dorado*. Los tres tomos aparecidos en 1989 y de muy difícil acceso hasta hace pocos años que los reeditó Athenáica (2017-2018), convenientemente revisados por el autor, se han convertido

en un hombre enfermo en la madurez de su vida, de carácter desabrido, mal político y con ribetes despóticos que le conducen a la desgracia: *La caída de Cristóbal Colón: el juicio de Bobadilla* (2006). Gracias a sus libros tuvimos cabal idea del contexto vital y generacional que hizo posible el descubrimiento de América a partir de la previa experiencia acumulada en sus viajes portugueses por África: *Cristóbal Colón: retrato de un*

mismo modo, urgía desmitificar a Colón, destapar sus coartadas, haciendo limpiéza en la casposa guardarrópia con que la peor historiografía le revistió. Volver en suma, como es propio de la formación humanista, al sentido de los términos que aquellos hombres habían deslizado en las cartas y en las crónicas; o cuando no había esa suerte, tratar de inferirlos entre los fríos formulismos del Archivo de Protocolos o a partir de las probanzas del Archivo General de Indias.

Había –y sigue habiendo– en la propuesta de los profesores Consuelo Varela y Juan Gil un afán crítico por desentrañar la madeja de los testimonios que narran, nunca inocentemente, los sucesos y episodios, asunto peliagudo que se suma al no menos delicado de discernir la transmisión de los originales antiguos, advirtiendo de las



cer viaje de Colón (1989), todos ellos en Alianza, y la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de fray Bartolomé de las Casas que años más tarde publicó Castalia. Era el resultado de la laboriosa tarea de edición crítica que había emprendido la profesora Varela, en alguna ocasión, acompañada por Juan Gil, quien terminó orbitando por el mismo derrotero de las palabras antiguas, explorando en su caso la tradición clásica y del medio occidental que poblaría de monstruos el imaginario colombino: *El Libro de Marco Polo edi-*

Nos enseñaron que era posible una escritura de la historia liberada de etiquetas y escuelas

en títulos fundamentales para conocer las utopías del Renacimiento europeo: auténticos clásicos del siglo XX. La americanista, por su parte, esgrimía por entonces la pluma abundando en la personalidad del navegante, descubriéndonos al descu-

hombre (1997) y, sobre todo, *Cristóbal Colón, de corsario a almirante* (2006).

La irrupción de los libros de Juan Gil y de Consuelo Varela en el panorama de la ciencia histórica que campeaba en los años 80 y 90 del pasado siglo constituyó para muchos historiadores de mi generación una sugestiva novedad. Era posible una escritura de la historia liberada de etiquetas y de escuelas, cercana a las palabras originales a las que había que saber escuchar, desconfiada en cambio de excrecencias y postizos. Del

palmarias manipulaciones, empezando por los colombinos y el controvertido *Diario del almirante* que Varela consiguió fijar en la mencionada edición crítica de Alianza a partir de las *Historias de su hijo don Hernando* y la *Historia de las Indias* de fray Bartolomé de las Casas. Este modo de presentarnos los hombres que vivieron hace cinco siglos y de desvelar sus sueños nos sigue fascinando todavía. Han pasado los años pero la conjunción astral de estos dos grandes investigadores nos ilumina.

SEVILLA



XII PREMIO **MANUEL CLAVERO**

Consuelo Varela y Juan Gil



2012

CARDENAL CARLOS AMIGO VALLEJO

JUAN CARLOS VÁZQUEZ



2013

JOSÉ MANUEL LARA BOSCH

ANTONIO PIZARRO



2017

MANUEL OLIVENCIA

ANTONIO PIZARRO

El mejor elenco de sevillanos ilustres

● El premio Manuel Clavero cumple doce años distinguiendo la excelencia humana y la trayectoria profesional

J. Muñoz

Consuelo Varela Bueno y Juan Gil Fernández son los dos nuevos personajes que pasan a engrosar la galería de sevillanos ilustres que han sido galardonados con el premio Ma-

nuel Clavero, que este año cumple su duodécima edición y que a lo largo de estos años ha reconocido y homenajeado la trayectoria vital y la labor humana, social y profesional desarrollada en diversos ámbitos y sectores de la sociedad sevillana.

La nómina de las personalidades distinguidas a lo largo de estos años por el galardón instituido en 2011 por la Fundación Persán y *Diario de Sevilla* la abrió el cardenal Carlos Amigo Vallejo, al tener en cuenta el jurado la labor desarrollada durante sus

27 años al frente de la Archidiócesis de Sevilla. El siguiente premio Manuel Clavero, entregado en 2013, recayó sobre el presidente del Grupo Planeta y de Atresmedia, José Manuel Lara Bosch, de quien el jurado resaltó la labor empresarial y de



2018

SOLEDAD BECERRIL

JUAN CARLOS VÁZQUEZ



2019

ANTONIO HERNÁNDEZ CALLEJAS

JUAN CARLOS MUÑOZ



2020

ANTONIO CRUZ Y ANTONIO ORTIZ

JUAN CARLOS MUÑOZ



2014

LUIS ROJAS-MARCOS

ANTONIO PIZARRO



2015

FELIPE GONZÁLEZ

ANTONIO PIZARRO



2016

CARMEN LAFFÓN

ANTONIO PIZARRO

mecenazgo del empresario que logró diversificar el imperio creado por su padre.

El prestigioso psiquiatra Luis Rojas-Marcos fue el protagonista de la tercera edición del premio Clavero, siendo considerado por el jurado como “un ejemplo social”. El jurado distinguió en su caso la larga y fructífera carrera profesional del psiquiatra sevillano, que emigró en 1968 a Nueva York, donde ha dirigido la red sanitaria pública.

En la cuarta edición fue reconocido el “político sevillano más importante del siglo XX”: el ex presidente del Gobierno Felipe González. En esta ocasión, se quiso reconocer la larga y fructífera trayectoria del ex presidente del Gobierno

más longevo de la democracia española y que lideró la gran transformación del país.

Una mujer, premio Nacional de Artes Plásticas, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando e Hija Predilecta de Andalucía, Carmen Laffón, recibió en su quinta edición el galardón como reconocimiento a su inaudible contribución al mundo del arte y la generosa sensibilidad mostrada en una trayectoria de evolución constante.

Al año siguiente, el reconocimiento fue para un hombre fundamental en el hito sevillano de la última década del siglo XX, la Exposición Universal de 1992: Manuel Olivencia. El prestigioso jurista rondeño, discípulo y continua-

dor de la obra del profesor Garrigues, fue además comisario general de la Exposición Universal de 1992 y maestro de una generación de abogados.

En 2018, el galardón recayó en Soledad Becerril, la primera alcaldesa de la

rado distinguió su temprana e intensa vocación por la actividad pública, destacando su “sobresaliente papel en la política española en los últimos 40 años”, hasta el punto de considerarla “un ejemplo en la política y en la vida civil”.

El galardón homenajea a representantes relevantes de la sociedad sevillana como abogados, empresarios, políticos y personalidades del mundo de la cultura

historia de Sevilla, primera mujer ministra en la moderna democracia española, diputada en el Congreso, senadora y primera en ostentar el cargo de Defensora del Pueblo de España. En el caso de Becerril, el ju-

saltó especialmente el espíritu de superación que ha caracterizado la trayectoria vital y profesional del presidente de la multinacional Ebro Foods, líder mundial del sector del arroz.

En la novena edición, el galardón distinguió a los arquitectos Antonio Cruz y Antonio Ortiz, dos profesionales que para el jurado constituyen “un ejemplo extraordinario de creatividad y excelencia en el diseño y en toda su actividad artística y profesional”.

La siguiente edición, el premio Clavero fue otorgado a Pilar Manchón Portillo, una líder mundial en Inteligencia Artificial (IA) y robótica con una extraordinaria carrera en Silicon Valley. El jurado destacó

sus 22 años de trabajo en IA, su tesón para el emprendimiento empresarial, su habilidad para crear equipos de alto rendimiento y su capacidad para recaudar capital.

Y en la undécima edición, la del año pasado, el reconocimiento fue para el sindicalista Eduardo Saborido Galán, un luchador incansable por la democracia y la transición política en nuestro país.

El jurado puso de relieve como méritos para la concesión del galardón a Eduardo Saborido la labor que éste desarrolló contra el régimen franquista. El sindicalista fue uno de los *Diez de Carabanchel*, condenado en el Proceso 1001, junto a los históricos sindicalistas Marcelino Camacho y Nicolás Sartorius.



2022

PILAR MANCHÓN PORTILLO

ANTONIO PIZARRO



2023

EDUARDO SABORIDO GALÁN

JUAN CARLOS VÁZQUEZ